

que puso por fortuna fin el jesuíta valenciano Eximeno.

La aportación del Padre Soler a este arduo problema consiste en su libro publicado en Madrid el año 1762, «en la officina de don Joachim de Ibarra», con el título de «Llave de la modulación y antigüedad de la música», al que seguían los siguientes aditamentos: «en que se trata del fundamento necesario para saber modular: theórica y práctica para el más claro conocimiento de cualquier especie de Figuras, desde el tiempo de Juan de Muris hasta hoy, con algunos Cánones Enigmáticos y sus resoluciones». Este libro, en el que, no obstante, las ideas avanzadas el autor incurre en la notoria inutilidad de los famosos cánones enigmá-

ticos, suscitó grandes polémicas formándose dos bandos: el de los amigos del Padre Soler y otro capitaneado por don Antonio Roel del Río, maestro de capilla de Mondoñedo.

El auge que a consecuencia del éxito alcanzaron las composiciones del Padre Soler cuando se manifestaba, no como teórico y polemista, sino como artista de altos vuelos, no quedó circunscrito a aquella época, pues por su valor positivo la traspasaron perdurando sin decaer y quedando como positivos valores que han llegado sin marchitarse hasta nuestros días, pudiéndose asegurar que los tiempos venideros también las considerarán como dignas de figurar, merced a su gran valor y mérito, en la Historia de la Música.

